

# ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 28 AGOSTO DE 1910.

NÚM. 271.

## BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, EL OHE, CADIZ Y YECLA.

### CAJA DE AHORROS

Saldo anterior . . . . .	Ptas. 13.404.421'45
Imposiciones durante la semana . . . . .	« 548.875'09
SUMA . . . . .	Ptas. 13.953.296'54
Reintegros . . . . .	« 445.005'71
SALDO . . . . .	Ptas. 13.508.290'83

Cartagena 13 de Agosto de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 11/2.  
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

## Del Día

Cuando vea la luz pública el presente número de nuestro semanario, tocará la Fèria á su fin; estará expirante despidiéndose de nosotros con tristeza, porque la desgracia, la pobreza, la necesidad sentida y no satisfecha, la privaron de sus pomposas galas, de franca alegría, de sus propias y naturales expansiones.

Bien es verdad, que desde hace mucho tiempo venimos repitiéndolo: las fèrias están llamadas á desaparecer.

Antes, tenían razón de ser; antes eran hasta necesarias; antes, constituían un elemento muy poderoso de vida en los pueblos, porque, la mayoría, desprovistos de vías de comunicación y de centros en los que pudiera adquirirse, desde el más modesto y más humilde cacharro hasta la joya de más alto precio, necesitaban y esperaban la feria para proveerse de aquello que deseaban, y para adquirir tenían que hacer desembolsos de viajes y demás gastos á los viajes añejos; pero, hoy,.... hoy que hasta los más escondidos y pobres villorrios tienen carretera, ó líneas de ferro-carril; hoy que aun en los pueblos más pequeños hay no sólo establecimientos surtidos en cuanto es necesario en

la vida, sino que cuentan con grandes bazares, hoy, repetimos de nuevo, la fèria no tiene más vida que la que le prestan los obligados esparcimientos de fiestas que vienen de año en año, como el teatro; de puestos de rica *cascaruja*, y las veladas musicales; fiestas que hacen á las bellas lucir sus encantos recreando nuestras miradas, y haciendo con sus gracias alegrarse los corazones apenados; ¡si la pena puede calmarse con la contemplación de la belleza!

Por éello, bajo el punto de vista especulativo, mercantil ó comercial, la feria no viene á ser, en Cieza, nada, y lo mismo en casi todos los pueblos; sobre todo en quien, como en el nuestro, los dineros *andan por las nubes*, y si las nubes, no los dán, nos quedamos reducidos á la más mínima expresión.

En Cieza hay de todo.... menos dinero.

Hay establecimientos fijos de cuanto se pida; hay diversión fija, con su magnífico cinematógrafo; pero también hay un mercado pobre y una venta insignificante, por la razón antes apuntada de que el dinero anda por *las nubes*.

Así, pues, las fèrias, insistimos que están llamadas á desaparecer, excepción hecha de las que tienen lugar en pueblos en donde hay plaza de toros, porque es axioma que:

antes volveránse moros  
toditos los españoles,  
que renunciar á sus jòles!  
y á sus corridas de toros.

### CONTRASTES

## HORMIGAS Y CIGARRAS

Estamos en el momento clásico en que la hormiga laboriosa trabaja sin descanso en este buen tiempo «para hacer provisiones allá para el invierno» y en que la cigarra despreocupada, «cantando alegremente — pasó el verano entero»

El trabajo es fuente de satisfacciones y de bienestar; pero este verano, que se puede llamar, como el monasterio de Burgos «el de las huelgas», ofrece pocas perspectivas para el trabajo.

Las cigarras están en carácter. No trabajan, pero cantan. De momento llevan ventaja á las hormigas, porque no se fatigan, ni experimentan privaciones. Nunca falta un grano de trigo, una migaja de pan para entretener la existencia.

¿Quién piensa en las privaciones y en los fríos del invierno? Solamente las hormigas. ¡Pobres animalejos! ¡El instinto de conservación les hace ser cautos y previsores; pero no disfrutan como las cigarras, de las dulzuras de la holganza!

Las imperiosas vacaciones del estío, son letra muerta para las diminutas hormigas, que van y vienen afanosamente cargadas con el espiguelo, pensando en los tiempos que han de venir después.

En cambio las cigarras lo pasan en grande; no se molestan en realizar una labor que, por lo menos, tiene el incon-

veniente de ser prematura. ¿Que llega el invierno? ¡Buena! Nunca faltará alguna hormiga que se compadezca. Esta es la filosofía al uso, que permite sortear los malos tiempos con los buenos.

Pero no solamente las cigarras y las hormigas deben considerarse en este tiempo veraniego al ras del suelo. No hay sino tender la vista por playas y balnearios, para ver las cigarras del gran mundo como cantan y malgastan energías y tiempo, que tal vez necesiten luego para resolver más tarde problemas fundamentales.

Las hormigas no cantan. Se quedan como suele decirse, «al yunque» acumulando recursos, elementos, subsistencia, para cuando venga la mala.

No se sabe en rigor, si es preferible la provisión de las hormigas ó la «frescura» de las cigarras. Porque en fin de cuentas, al que no tiene «el rey le hace libre» y por mal que venga las cosas las cigarras como no tienen nada que perder, pueden á poca costa, durante el mal tiempo, encogerse de hombros ante la contingencias futuras.

No así las hormigas, que de grado ó por fuerza, tendrán que soportar ellas solas la gravedad de los futuros conflictos, solucionables solamente con la abundancia de sus generos; objetivos de las cigarras que cantaron estérilmente en el estío.

Los problemas sociales son hoy como ayer, cuestión de subsistencia. El que tiene los resuelve; el que no tiene los padece. Pero las matemáticas tienen una lógica aplastante. Los más se imponen á los menos; y los más son los que huelga y cantan estérilmente como las cigarras, y los menos, son los que trabajan y guardan, como las hormigas.

Ahora bien, cuando llegan las crisis agudas, los conflictos graves ¿de parto de quien se ha de inclinar la balanza?

